

# **CAPITALISMO Y HUMANISMO CRISTIANO**



**Plan Básico de Formación Cristiana**

**Colección OINARRIZKOAK**

**nº 12**

**Bilbao, abril, 1999**

En colaboración con:



**CRISTIANISME I JUSTICIA**  
FUNDACIÓ LLUÍS ESPINAL

## INDICE

Introducción: LOS REMEDIOS DEL MUNDO	4
<b>CAPITALISMO</b>	5
I. LA MENTIRA DEL MERCADO	5
1. El marketing o la muerte del mercado	5
2. El mercado no detecta necesidades, sólo posibilidades de consumo	6
3. El mercado no redistribuye, desequilibra	7
II LA MENTIRA DEL TRABAJO	8
III EL FALSO CONSUMO COMO COMBUSTIBLE DEL MERCADO	10
IV TODO ES MERCADO O LA REPATRIACIÓN DE VALORES	12
1. El valor-dinero	12
2. El valor-información	12
3. El valor-democracia	13
4. Los valores de eficacia y gratuidad o la primacía de la persona	13
V ¿ÉTICA O TÉCNICA?	14
VI ¿CRISIS O ENFERMEDAD?	16
<b>HUMANISMO CRISTIANO</b>	19
I. PREMISAS	19
II. LA FE CRISTIANA	20
1. Los pobres revelan el pecado del hombre	20
2. Los pobres revelan el Amor de Dios	21
3. No hay manera de ser cristiano sin asumir la causa de los pobres (o La lucha por la Justicia)	21
III. LA IGLESIA DE JESUCRISTO	22
IV. EL FUTURO DEL MUNDO	23
Conclusión: EL MUNDO, NUESTRO AMOR CIEGO	24
BIBLIOGRAFÍA	26
REVISIÓN DE VIDA	27

Tienes en tus manos uno de los dos materiales que sobre el tema d Economía y Cristianismo han salido a la luz con el visto bueno de la Comisión de Formación. Es muy probable que te preguntes: “Y ¿por qué se les ha ocurrido a ést@s sacar dos materiales sobre un tema tan *rollo* (a menos que sean un forof@ del mismo...)?”. Pues ha sido el resultado de una decisión salomónica tras muchas reuniones de deliberación sin grandes progresos.

Consideramos que el material de González Carvajal es más básico y pedagógico en la exposición y que puede ser más fructífero para quienes den sus primeros pasitos en el apasionante mundo de la macroeconomía...

El otro cuaderno, elaborado a partir de la bibliografía de Faus, pone más su acento en la crítica del sistema capitalista, pasando quizás por alto algunos conceptos que no le son seguramente familiares al/a lector/a profan@ en la materia.

En cualquier caso, y como la Revisión de Vida es común para ambos materiales, existe la posibilidad de que distintas personas del grupo trabajéis distintos materiales y que luego hagáis la Revisión de Vida desde un punto de vista más diverso,

## Introducción: LOS REMEDIOS DEL MUNDO

*"Nuestro mundo tiene remedios (en plural) evidentemente. Pero la fe no consiste en creer que nuestro mundo tenga remedio (en singular) porque es muy probable que no lo tenga ( . . . ) La fe es creer que tiene sentido luchar para que en nuestro mundo tenga remedio, porque Dios interviene en la historia precisamente en Jesucristo." (1976; p.409)*

Esto no es un trabalenguas mal intencionado para desanimar al lector. Es, aunque no lo parezca, lo que podría ser una buena síntesis del contenido de este cuadernillo.

Si nuestro mundo necesita remedios es porque tiene problemas, y muy graves. Estos son consecuencia de las serias contradicciones de nuestro sistema económico, la economía capitalista o de mercado. Estas contradicciones son de tipo económico, cultural y ético. Y configuran una nueva situación, no ya de crisis, sino de enfermedad crónica y quizás incurable. La fe es creer que tiene sentido luchar para que nuestro mundo tenga remedio, desde la lucha por la justicia, que es como Dios interviene en la historia, encarnado en Jesucristo.

Estas hojas, este cuaderno, pretende ser una aportación a la reflexión, para catapultar a la coherencia que da la lucidez. Y aunque yo lo haya redactado, todo esto lo ha pensado J.I. González Faus. Yo solo he seleccionado, resumido, hilvanado alguno de sus libros y sus escritos, a los que remito a todos aquellos lectores que reconozcan la limitación de estas páginas.

# CAPITALISMO

## I. LA MENTIRA DEL MERCADO

El funcionamiento de la economía de mercado, actualmente, enmascara tres grandes mentiras que se contradicen con los supuestos de la teoría económica clásica. Todo el mundo sabe, porque pertenece a aquel tipo de conocimiento que se da por descontado en nuestra sociedad, que:

- a) El mercado armoniza intereses individuales entre iguales: dos personas pueden lograr el máximo grado de satisfacción posible al utilizar el mercado como mecanismo de intercambio.
- b) El mercado informa de las necesidades y los deseos de la demanda (los consumidores).
- c) El mercado redistribuye los recursos.

La búsqueda del máximo beneficio por parte de dos individualidades egoístas tiene como consecuencia el máximo bienestar para ambos. Se produce una armonía de intereses en virtud de la "mano invisible" de Adam Smith. Ninguno de los agentes puede imponer su voluntad al otro, y dialogando y negociando se puede obtener lo mejor para cada uno de ellos y, en consecuencia, lo más justo.

Pero, de hecho, no es así.

El mercado, ni produce una armonía entre iguales, porque se produce una "victoria" de una parte sobre la otra, convirtiéndose en un intercambio entre desiguales; ni informa adecuadamente de necesidades y deseos; ni redistribuye.

Todo lo contrario: la maximalización del beneficio lleva sistemáticamente a la puesta en juego de la ley del más fuerte.

Y esto no se debe necesariamente al egoísmo y a la maldad humanas -al menos en teoría, aunque razones hay para ponerlo en duda-, sino, entre otras cosas, al altísimo grado de abstracción en que se producen los intercambios. Un intercambio a pequeños niveles es más fácilmente un intercambio entre iguales, entre personas. Existe una extraña relación entre nivel de abstracción y dignidad humana: cuanto más aumenta la primera, más disminuye la segunda. La razón por la cual olvidamos el respeto por los demás cuando aumenta la distancia, es algo que dejó en manos de antropólogos, psicólogos, sociólogos . . .

Esta podría ser una de las razones que falsean el mercado pero, reducir el origen de las contradicciones del mercado a los macroniveles en que se producen los intercambios, no es una explicación suficiente de esta "mentira del mercado". Son muchos los aspectos a tener en cuenta. Ahora los veremos.

### 1. El marketing o la muerte del mercado

Aunque se nos repite que estamos en una economía de mercado y se nos cantan sus alabanzas, en realidad no estamos en una economía de mercado, sino en una economía de 'marketing'. Y el 'marketing' es exactamente la muerte del mercado.

Se produce *la muerte del mercado* porque se adultera y tergiversa radicalmente la ley de la oferta y la demanda, por la cual ambas se ajustan "espontáneamente", ya que la oferta responde, en esta teoría clásica, a los deseos y necesidades de la demanda, que los consumidores expresan al comprar o rechazar un determinado producto. Esto no es así.

El marketing deforma esta premisa fundamental del mercado. La oferta no responde a la demanda, sino que **se impone** a la demanda, ya que el éxito comercial de un producto no depende de la suma de las decisiones individuales de la demanda, sino de la capacidad de las técnicas de marketing, de colocarle al consumidor un producto que quizá no pide. El marketing no

escucha a la demanda, sino que la induce a hablar como se quiere que hable.

Exactamente al revés de lo que parece ser.

Esta es la primera mentira del mercado. Y tiene como consecuencia el encarecimiento del producto. Ya se sabe que la publicidad es muy cara, y es imprescindible: puede reducirse cualquier otra partida en una empresa, excepto la de publicidad. Se convierte en un impuesto indirecto enmascarado, en una tasa ineludible, que se carga al producto, es decir, al consumidor.

Y yo, consumidora, termino pagando los gastos que comporta que a mi me vendan un producto que, de entrada, ni deseaba comprar ni me hacía falta. Más que paradójico, resulta detestable. (Sobre todo cuando descubrimos que TODOS, con muy pocas excepciones, hemos caído y caemos constantemente en esta trampa).

Pero la falsificación del mercado no termina ahí: no solo pagamos el precio que cuesta que nos engañen, sino que además, en virtud del máximo beneficio, es posible que ni siquiera se nos venda el producto que se nos ha ofrecido, y este se *falsifique*. Entonces se presentan en el mercado productos que *parezcan* más baratos, nuevos, etc.

Y, además, se engaña sobre cuál es el valor del producto, concepto ya difícil de definir, que, de hecho, nunca ha reflejado todos sus aspectos constitutivos, pero que cada vez se aleja más de la realidad, o de lo que podría ser una definición más adecuada.

"En un principio el valor se medía por las horas de trabajo acumuladas en el producto (medición que puede ser imperfecta, porque olvida la *calidad* del trabajo). De ahí se pasó a confundir el valor con lo que la gente está dispuesta a pagar por un producto x (lo que introduce un elemento de subjetividad peligroso, porque donde entra la subjetividad puede entrar el engaño). Y de ahí se ha pasado a creer que el valor es 'lo que yo consigo sacar' por el producto, prescindiendo de si la otra parte estaba dispuesta o no a pagarlo." (1993; p.166)

Así pues, el sistema de mercado no se funda en el intercambio de equivalentes, sino que funciona cada vez más como intercambio de desiguales, en la medida en que se introduce un mecanismo distorsionador: el *marketing*.

Un claro ejemplo de esta desigualdad es la que se produce en el comercio internacional, donde se podría afirmar que *siempre* se produce un intercambio desigual, a favor del más fuerte -que acostumbra a ser también el más rico, el más armado, el más sano . . . - porque en él no existe ningún estado o autoridad superior que pueda intervenir correctivamente o en defensa de los menos fuertes. Y el mercado, abandonado a sus propias leyes y a su propia lógica, no sabe de debilidad ni de sufrimiento.

## **2. El mercado no detecta necesidades, sólo posibilidades de consumo**

En consecuencia, el mercado suministra *necesariamente una información distorsionada* sobre las necesidades y/o demandas de los consumidores, distorsionada, deformada y ahogada por el marketing.

El mercado "no descubre las necesidades básicas sino los caprichos refinados. A niveles mundiales, no atiende a la demanda de la mayoría sino a las posibilidades de la minoría. Marx ya había percibido este peligro cuando escribió que si, en un país, hay mil personas sin calzado pero que no pueden pagárselo, esas mil personas simplemente no existen para el mercado. En las grandes dimensiones, la ley de oferta y demanda se convierte en una ley de oferta a la demanda, lo cual es

una cosa muy distinta." (1994; p.21)<sup>1</sup>

El objetivo de la economía de mercado es obtener el máximo beneficio. Si esto es posible hacerlo satisfaciendo necesidades, pues se hará. Pero si no es posible se priorizará el beneficio a la necesidad humana, hasta el punto de que quien no puede pagar no existe para el mercado.

El mercado no redistribuye, sino que desequilibra. Y lo que es peor: desplaza la urgencia del reconocimiento de la dignidad humana a un cálculo de beneficios. Sería un ejercicio de desenmascaramiento y lucidez "contabilizar" el número de personas que "existen" según el mercado, y compararlo con la población mundial.

Nos escandalizamos cuando descubrimos una TV en una chabola, o cuando "el pobre de mi parroquia" aparece con alguna prenda de ropa de marca, con el alto número de inmigrantes . . . pero si esos son los criterios para ser un "ser humano": la capacidad de consumo . . . !

***La principal característica de la economía de mercado es que su objetivo principal no es producir bienes y servicios para satisfacer las necesidades humanas, sino mercancías para ser vendidas y obtener un beneficio.<sup>2</sup>***

### **3. El mercado no redistribuye, desequilibra**

El mercado distribuye muy mal porque, como hemos visto, no se responde a las necesidades de la demanda, sino a las de la oferta. No priman las necesidades reales de las personas, sino las posibilidades reales de consumo de las personas, reducidas a esta faceta de consumidores. Esto distorsiona, desequilibra, además de ser un engaño, una clara contradicción con la teoría económica clásica.

La necesidad de regular los procesos de producción y distribución provoca el nacimiento de la economía social de mercado, donde un factor externo al mercado, el estado, introduce mecanismos de corrección. Mecanismos que, todo hay que decirlo, aseguran la paz social necesaria para salvaguardar el sistema económico. Es preferible ceder y hacer algunas concesiones, a cambio de asegurar la continuidad de un sistema que permite a los que deciden, mantener un alto nivel de beneficios.

Pero con la mundialización de la economía esto será cada vez más difícil: cada vez los estados disponen de menos medios para hacer esa redistribución que el mercado tampoco hace.

El mercado no redistribuye, el estado tampoco. Al margen de su voluntad, de sus prioridades políticas, existen cada vez más instancias supranacionales, políticas y económicas que deciden por encima de la voluntad -soberanía- de los estados. Son organizaciones gubernamentales (CE, OTAN, etc.) y económicas (FMI, multinacionales). En las primeras la búsqueda del interés general a veces enmascara el interés de los más fuertes, en las segundas, es la búsqueda desnuda del máximo beneficio, a cualquier precio, lo que prima. En cualquiera de los dos casos quien pierde es siempre la democracia

El poder económico de las multinacionales es cada vez más fuerte, y se impone de hecho, al poder político, y lo peor es que en ellas no existe ninguna posibilidad de ningún tipo de control democrático.

Cómo democratizar estos centros de poder económico es uno de los retos y necesidades, cada vez más difíciles pero más urgentes.

La intervención estatal para redistribuir <sup>3</sup>(Estado del Bienestar) surge por las necesidades de la economía de mercado, ya que

---

<sup>1</sup>"Compro, luego existo", es el lema propagandístico que se puede leer en las bolsas de una céntrica tienda barcelonesa.

<sup>2</sup>J. ALBARRACÍN, La economía de mercado, Madrid 1991, (p.19)

necesita de consumidores para mantener los niveles de producción, y necesita de estabilidad y consenso social. Al redistribuir consigue ambos objetivos, que permiten salvaguardar la producción. Esto fue posible mantenerlo y enmascararlo hasta los 80, cuando por una serie de causas (económicas, crisis fiscal del estado, cambios culturales, caída del Este, etc.) se hace insostenible este "matrimonio de conveniencia" entre producción y consumo. Se opta por una salida neoliberal a la crisis del Estado del Bienestar: se prioriza la eficacia, intentando salvaguardar por encima de todo la producción. La competitividad a muerte obliga a eso.

En esa salida la redistribución, el Bienestar se convierten en secundarios. Y en esa medida es posible la reducción y desmantelamiento de las conquistas sociales, como única forma de mantenernos en el mapa comercial (eso, actualmente, es "más importante" que los derechos y el bienestar de los ciudadanos).

Quizás sería posible pensar en una salida a la crisis diferente, que pudiese equilibrar producción y redistribución, eficacia y respeto a la dignidad humana. "Maestros de la sospecha" hemos tenido, y muy buenos, que nos pueden alertar sobre el peligro de las "soluciones únicas", los "costes necesarios e inevitables" a corto plazo para obtener resultados a largo plazo, etc. Pero eso es algo que supera tanto las pretensiones, como las posibilidades de estas líneas.

Lo que resulta evidente es que no cabemos todos en el tren del Bienestar. La opción no es por la redistribución: esto supondría bajar los niveles del Bienestar y que éste alcanzase para todos (posible si rebajamos nuestros consumos de lo superfluo), sino mantener el Bienestar creciente de una minoría al precio de reducir el número de gente que accede a él.

La opción es por la producción antes que por la redistribución. El sistema económico nos arrastra con su propia lógica, una lógica que voluntariamente, hemos renunciado a controlar.

Vamos a ahogarnos en nuestro propio diluvio. Sólo unos pocos quedarán a flote. A buen seguro, que no será un grupo tan heterogéneo como el del buen Noé.

Y un buen ejemplo de este desmantelamiento del Estado del Bienestar puede ser la transformación que están sufriendo el trabajo y el salario:

"Hasta hace muy poco, el trabajo era visto por mucha gente como uno de los campos más importantes de explotación del hombre por el hombre. En estos momentos tener trabajo (en condiciones muchas veces bien inferiores a las de hace pocos años) es mirado como un privilegio casi injusto, o como una meta casi bienaventurada. A nivel mundial, tener trabajo es lo que más importa: ya no importa en qué condiciones. Que el salario sea una *magnitud irrenunciablemente ética*, y no meramente económica, porque afecta a personas y no a mercancías (como intentó subrayar la doctrina social de la Iglesia, aunque luego la Iglesia fuese la primera en no cumplirlo), es algo que carece de sentido: desde la abstracción de un mercado "global" no se ven personas sino "capital variable" o "masa salarial". ¿Cabe algo más impersonal que una masa? De aquí al retorno a la esclavitud como forma de supervivencia, quizá no haya más que un paso." (1994; p.23)

## **II LA MENTIRA DEL TRABAJO**

Otra consecuencia del comportamiento maximalizador del beneficio consiste en una presión continua de los capitalistas para mantener los salarios al nivel más bajo posible.

Esto tiene tres consecuencias:

La revolución tecnológica

---

<sup>3</sup> No toda intervención estatal es Estado del Bienestar. Los neoliberales, aunque le llamen de maneras engañosas y eufemísticas, piden intervención estatal que no supone el Estado del Bienestar, sino una intervención estatal que prioriza la acumulación y la inversión, para asegurar la producción, no la redistribución.



El paro.

La moderación salarial.

Esta revolución tecnológica no sigue criterios humanos o sociales, sino empresariales: responde a la lógica del máximo beneficio, ya que con maquinaria es posible, no ya reducir los sueldos, sino que estos desaparezcan, lleguen a un nivel de cero. Además, hasta ahora, no se conocen casos de huelgas, bajas, hijos enfermos, fiestas, etc, en lo que se refiere al funcionamiento de las máquinas.

Por ello se dedica una grandísima parte de la inversión a la investigación y el desarrollo tecnológico, porque es una inversión muy rentable para el empresario, que abarata el producto reduciendo costes de producción. Al consumidor, aunque en un principio le parezca favorable, porque se reduce el precio del producto, le puede resultar negativo en la medida en que además de consumidor sea trabajador, porque se reducen, al ritmo que marca el desarrollo tecnológico, los puestos de trabajo. Que esto pueda tener un lado positivo es innegable: la maquinaria puede sustituir a la persona en aquellos trabajos más peligrosos, o más repetitivos, ganando así el trabajo en calidad y seguridad; puede dar más tiempo para la realización de otro tipo de actividades sociales y comunitarias, que planifiquen más a la persona; etc.

Pero este lado positivo y humano se impondrá solo en cuanto favorezca los intereses económicos. Es lo de siempre: el ritmo y la dirección de la revolución tecnológica -en si misma legítima e incluso deseable en algunos aspectos- no lo marca el interés y el bienestar humano (que es el criterio que debería de seguirse para todo lo que nos concierne a las personas), sino cuando convenga al afán de máximo beneficio de la clase empresarial.

El paro se ha convertido en una realidad tristemente cotidiana y, lo que es peor, se afirma -y se acepta- que es inevitablemente necesario para el buen funcionamiento de la economía.

"Que el mercado ejerce una constrictión sobre los que no quieren trabajar y obliga a que 'el que no trabaje que no coma' es verdad muchas veces, sobre todo en niveles microeconómicos. Pero usar esa verdad como único argumento sería caer otra vez en la doble valoración de que estoy hablando: pues lo que cada día experimentamos es la situación de aquellos que *quisieran trabajar, pero el mercado se lo impide*. Esta constrictión es más seria que la anterior y es, como mínimo, tan intrínseca al sistema como aquélla: el otro día oí explicar a un economista cómo, luego de haber desautorizado a Marx porque hablaba del 'ejército de reserva' de parados como una necesidad del sistema para mantener bajos los salarios, los mismos economistas del sistema hablan de 'tasa natural de paro' (M. Friedman) o de 'tasa de paro no aceleradora de la inflación' (Keynes). Y si el paro es intrínseco al sistema, se sigue que *es intrínseco al sistema violar un derecho natural*, reconocido además en el artículo 35 de nuestra Constitución." (1993; p.96)

Y esto ha provocado nuestra situación actual: antes, el que tenía trabajo se consideraba un "explotado": hoy, en la situación de desempleo que vivimos, resulta un privilegiado de tal calibre que ya es indiferente si la situación de ese afortunado es en sí misma justa o injusta.

Y si no, ¿qué son las empresas de trabajo temporal? Son una manera de hacer rentable la desesperación humana, rentabilidad que depende del margen -más o menos considerable- que obtienen del sueldo del trabajador, que puede ser escandalosamente bajo. Se trabaja a cualquier precio, porque el trabajo se ha convertido para el parado, o para el joven que busca su primer empleo, en el bien prioritario, por encima incluso de su propia dignidad.

Pero quizás el escándalo sea negarlo, cuando ya ni siquiera cabe tomarse la molestia de justificarlo: para los economistas del mercado "libre", los parados *no existen*, porque en el mercado quien no tiene voz -"voz económica", se entiende: posibilidades de consumir, de producir (como en el caso que acabo de mencionar)- no existe.<sup>4</sup>

"Según el diccionario de la Academia, 'moderación' es la acción de 'mitigar un exceso'. Cuando se oye hablar de 'moderación'

---

<sup>4</sup> En los días de campaña electoral, curiosamente, vuelven a existir.

salarial, parece que habría que referirla a esos sueldos excesivos de diez o doce millones, ¿no? Pero ¡hete aquí que se refiere a los salarios más bajos! ¡Y claro está que esto tiene una perfecta lógica económica!; pero *esta lógica no invalida el otro lado del problema*, que es el siguiente: el salario mínimo *legal* en España son unas 60.000 ptas<sup>5</sup>. El mínimo *vital* necesario para una familia con dos hijos es casi el doble de esta cifra. El artículo 35 de nuestra Constitución, al hablar del derecho al trabajo, añade que es derecho '*a una remuneración suficiente para satisfacer sus necesidades y las de su familia*'. Resulta entonces que lo que eufemísticamente se llama 'moderación' es en realidad una 'inconstitucionalidad salarial' o una 'injusticia salarial'. El eufemismo está elegido inteligentemente para evitar que caigamos en la cuenta de ello. Y, si esta 'moderación' es una necesidad intrínseca del sistema, parece seguirse que *la injusticia es intrínseca al sistema*. Sindicatos y Patronal pueden pasarse la vida discutiendo y sin entenderse, porque los dos tienen toda la razón: unos tienen la razón intrasistémica, y otros tienen la razón de la humanidad. Lo que ocurre es que el sistema comporta dosis *intrínsecas* de inhumanidad." (1993; p.97)

Si el paro y la "moderación salarial" son intrínsecos al sistema, de ello se desprende que la injusticia es intrínseca al sistema. La lógica de la economía no es una lógica que tenga en cuenta parámetros humanos, sino que priman las necesidades del sistema económico, la eficacia, sobre los costes humanos, sean estos los que sean. Y un ejemplo evidente es la esclavitud de los seres humanos, que se ha repetido y mantenido históricamente hasta que ha sido injustificable.

Aunque lo parezca, no hay detrás de todos estos razonamientos ningún dogmatismo anti-económico: la moderación salarial puede ser positiva para invertir, para evitar la inflación.

Solo hay un "dogmatismo", una fijación continua y repetida: **la dignidad humana**. La justicia del salario tendría que ser un objetivo prioritario a cualquier lógica o eficacia económica.

Y quizás precisamente por ello, porque en economía no hay nada más eficaz que la esclavitud, es cada vez más urgente y necesario reclamar que el salario sea una magnitud irrenunciablemente ética, y no meramente económica, porque afecta a personas y no a mercancías. Otra vez: la dignidad humana.

### **III EL FALSO CONSUMO COMO COMBUSTIBLE DEL MERCADO**

La economía de mercado lleva a consumir por la producción. El consumo no se efectúa para satisfacer una necesidad o una conveniencia, sino para que eso permita producir más. En este sentido toda la economía -producción y consumo- se convierte en fin de sí misma y deja de estar al servicio del hombre, para poner al hombre a su servicio.

Esta producción, que crece continuamente, a un ritmo incluso mayor que la capacidad de consumo, es necesario que pueda ser colocada (si no se produce el riesgo de destruir el sistema, o de producir crisis -cosa que ya ocurre periódicamente-). Ello hace indispensable que el sistema posibilite la adquisición de lo producido: para ello pone en juego, entonces, un mecanismo de corrección de sí mismo y aparece el sistema de economía neocapitalista, que entiende la necesidad de aumentar lo más posible el número de los que tienen fuerza adquisitiva en el mercado para poder colocar sus productos, y además consigue la satisfacción y la "colaboración" de estos sectores que pueden acceder a los beneficios del consumo.

La tendencia será entonces a bajar el precio, no de los salarios nacionales (para evitar el descontento social, las huelgas, etc), sino de las materias primas (adquiridas en países subdesarrollados) o de la mano de obra extranjera. Aparecen así unas sociedades llamadas de "bienestar", en las que los obreros tienen salarios altos y poder adquisitivo, y unas sociedades del "malestar", que configuran un mundo dividido y enfrentado económicamente, donde le estrechez de muchos soporta el bienestar de pocos, a través de mecanismos como el comercio internacional injusto y desigual, la deuda externa, la venta de armamento, etc.

---

<sup>5</sup> El aumento del S.M.I. ha sido tan poco significativo desde el 1993, año en que fue escrito el libro al que pertenece esta cita, que no vale la pena ni modificar la cantidad.

Es preciso que aquel trabajador capaz de consumir siga consumiendo siempre, para mantener el ritmo de producción. Para ello es necesario que el consumo sea fugaz y la necesidad renovada constantemente. La publicidad tiene entonces como objetivo sugerir *una satisfacción muy por encima de lo posible*, casualmente siempre inalcanzable, de tal modo que la necesidad se mantenga siempre despierta, en una continua espiral sin final e insatisfecha continuamente. La economía capitalista no produce para las necesidades humanas, porque estas son limitadas. Produce para los deseos, porque son ilimitados, y son los únicos que le permiten mantener un continuo ritmo de producción-insatisfacción.

Se puede hablar de una "escalada consumista", disgregadora y destructora de la persona. Y aparece también en las sociedades del "bienestar" nuevos y diferentes "malestares", diferentes a los de los países empobrecidos, pero también negativos y destructores. Y si no, mirad a vuestro alrededor.

Nace así el Estado del Bienestar. No me gusta -porque en teorías sociales también hay gustos, aunque a veces se disfracen de rigor, o de necesidad- pensar que el Estado del Bienestar nace por una necesidad de la economía; preferiría pensar que es fruto de una cierta lucidez colectiva. Es igual: en la medida en que produjese bienestar PARA TODOS se podrían cerrar los ojos a su origen. El problema es que el bienestar producido es poco, y además mal repartido. Siempre ha sido bien poco, ya que sólo lo disfrutábamos una cuarta parte de la población mundial. Ahora los porcentajes se reducen, y nadie queda libre del peligro de quedarse al borde del camino (¿qué es el "Cuarto Mundo", si no?)<sup>6</sup>

Si ya era estrecho el bienestar, ahora es anoréxico. Cada vez menos para los más, y más para los menos.

El consumo se ha convertido en una espiral sin sentido humano -sí económico, por supuesto-: se pone la persona al servicio de la economía.

"Huelga decir que el progreso o el crecimiento resultantes son así deslumbradoramente rápidos (y esto juega en favor del sistema). Pero hay que añadir que son también humanamente inarmónicos y desproporcionados con respecto a otro crecimiento: el desarrollo de la calidad, el de la cultura y el de valores como verdad, justicia, libertad, etc. La sociedad resultante padece una especie de hipertiroidismo. Tiene la misma triste enfermedad de esos niños que, por un lado, tienen muy pocos años, pero, por otro lado, ya tienen un rostro de ancianos." (1983; p.53)

***No veo que haya motivo para congratularse de que personas que son más ricas de lo que nadie necesita ser, hayan doblado sus medios de consumir cosas que producen poco o ningún placer, excepto como representativas de riqueza . . . Sólo en los países atrasados del mundo es todavía el aumento de producción un asunto importante; en los más adelantados lo que se necesita desde el punto de vista económico es una mejor distribución.***

***En la medida en que se quiebra la finalidad utilitaria de la producción y que las preferencias aparecen manipuladas y creadas dentro del propio sistema económico, éste deja de apuntar hacia el horizonte del progreso . . . que se le atribuía como meta<sup>7</sup>***

<sup>6</sup> Cuarto Mundo entrecomillado, porque siempre me ha llamado mucho la atención -y me ha revelado- que se pudiese partir y dividir el mundo, cuartearlo, como un si de un pollo se tratase (póngamelo a "cuartos" . . . )

<sup>7</sup> J.M, NAREDO, *La economía en evolución*, Madrid 1996, (p.451, 333)

#### **IV TODO ES MERCADO O LA REPATRIACIÓN DE VALORES**

Abandonamos ya el ámbito de lo estrictamente económico para entrar en el político-cultural.

Hasta ahora habían existido valores diferentes entre este último y la economía. Esta "esquizofrenia de valores" es fruto de la incoherencia y la dualidad de una lógica disgregadora -no integradora- de las personas.

En el mundo económico los valores predominantes son: cálculo, jerarquía, rentabilidad, eficacia, poder de convicción, trabajo, disciplina laboral . . . Mientras que para el mundo político-cultural se postula solidaridad, moderación, participación, descentramiento del propio interés, responsabilidad, bien común . . .

En la producción se afirma el individualismo, la ilimitación, la dureza y el "todo vale", mientras que para la convivencia se habla de solidaridad, austeridad, piedad y los límites a la experimentación.

Pero actualmente esa separación ha caído. Se ha producido una especie de repatriación o travestismo, o una babel de valores por la que se aplican al campo político o cultural pautas que hasta ahora parecían reservadas al campo económico. Antes "todo vale" era solo una consigna para la economía, ahora, lo es para todo.

Se han extendido a toda la sociedad pautas hasta ahora reservadas al mundo económico (¡podría haber ocurrido al revés!).

Va desapareciendo la esquizofrenia de valores, porque ahora se ha reducido a una sola lógica, la peor de las dos.

Ahora sufriremos la injusticia congénita disfrazada de necesidad. No sé que es peor.

El mercado ha salido de una región de la vida para configurar la totalidad de la convivencia humana, la relación de mercado se convierte en la única relación humana que existe, aunque son demasiadas las actividades humanas que no se pueden reducir a una relación mercantil.

"La antigua exclamación creyente de Bernanos o Teresa de Lisieux: 'todo es Gracia', se ve sustituida por el 'todo es Mercado'." (1994; 25)

El mercado se ha convertido en sistema global: lo ha invadido todo, ha contagiado todos los ámbitos de la realidad con su lógica. Existen muchos ejemplos.

##### **1. El valor-dinero**

Ambición ha existido siempre. La naturaleza humana es, más o menos, la misma siempre. Lo que es nuevo es la exclusivización del valor del dinero, que lo justifica todo por eso, sin ningún tipo de pudor ni de disimulo. Antes, al menos, se empleaban esfuerzos a crear justificaciones, razones, que aunque fuesen de difícil cumplimiento, permitían mantener cierta esperanza en la lucidez de la humanidad.

Actualmente "se alardea de amor al dinero, o por lo menos, como dijo una vez Mario Conde, 'ha dejado de ser pecado.'"(1993; p.157)

De una manera descarnada, sin ningún intento de disimulo, ni de compensar ningún sentimiento de culpabilidad, se impone el valor del dinero como el prioritario, y a veces incluso el único.

##### **2. El valor-información**

La información es un valor del campo político-cultural, pero además es un derecho esencial indispensable para poder decidir, o lo que es lo mismo, para ejercer la democracia. Pero ha pasado a ser una mercancía: se informa o no de lo que da dinero, de lo que le conviene al sistema económico, no de lo que necesitamos para decidir de manera adulta y responsable.

La inexistencia de noticias sobre las consecuencias del sistema económico (subdesarrollo, pobreza, guerras, muertes . . . ) responden a una lógica económica: la impasibilidad de muchos de nosotros sería imposible ante el continuo martilleo de una realidad escandalosa. Para proteger al sistema se "niega la existencia" de África, América y Asia al reducir a la mínima expresión las noticias sobre su realidad. Y como en el mercado, que quien no consume no existe, en nuestra sociedad lo que no dice el telediario, no existe.

De las tres cuartas partes del planeta no sabemos nada, y de lo que ocurre en el cuarto restante bien poco y bien seleccionado.

La información sigue la lógica económica: se informa de lo que da dinero. Y un ejemplo aplastante es la prioridad de la propaganda en televisión: ¿cuánto tiempo se dedica a los anuncios? Probablemente más que a ninguna otra cosa. La información está al servicio del mercado.

Y quizás lo peor no sea esta información tan reducida y cribada, sino que se afirma la información como un bien prioritario en nuestra sociedad. Otra profunda incoherencia.

### **3. El valor-democracia**

La democracia -de una manera breve, y quizás simplona- se puede definir de dos maneras: es un *valor*, configurado a su vez por una multitud de valores: participación, igualdad, justicia, etc.; y es también un *mecanismo* para elegir gobiernos.

En este caso, la lógica de la eficacia ha invadido a la del valor, y se deforma y degenera su significado global, reduciéndolo y limitándolo a uno -la eficacia-, precisamente el que más se aleja de los criterios de "racionalidad *humana*".

La eficacia del mecanismo se ha convertido en la única prioridad, y los procesos electorales se han convertido, en lugar de ser un ejercicio de democracia, en un "mercado de votos", en una cuestión de marketing. Las actuaciones de los políticos parecen priorizar, cuando no es el único objetivo, el obtener el máximo número posible de votos, el "máximo beneficio", y parece que la gestión del país es solo un medio, un tanto engorroso, pero un medio al fin y al cabo, para conseguir objetivos personales.

Decía Aristóteles que la política es la actividad más noble que puede desarrollar el ser humano, porque es trabajar al servicio de los demás para lograr su bienestar.

Actualmente la vida política goza de muy mala salud, con un reconocimiento mínimo (si es que tiene alguno), como consecuencia de un estilo de hacer política donde se prioriza la lógica del mecanismo a la del valor. Aquí, en política, "todo vale" también.

Nunca como ahora se hace tan necesaria la honradez, la austeridad y la coherencia de una acción política entendida como servicio. Aquí hay un reto para los cristianos.

### **4. Los valores de eficacia y gratuidad o la primacía de la persona**

*"El sistema económico está montado solo sobre la competitividad. Esto es lo que le hace tan sumamente eficaz. Ahora bien: la competitividad es un valor que sólo es tal 'en pequeñas dosis'; es como la sal o cualquier otro condimento: si se la exclusiviza o exagera, mata todo lo demás. Y entonces su eficacia será tan grande a la corta como discutible a la larga."* (1993; p.161)

Se produce en nuestra sociedad una incoherencia: en el mundo político y en el de la relación personal, la persona es el valor principal e insustituible. Pero en el mundo económico y en la empresa, la persona es un número, una cifra, como tantas otras

que se manejan.

Sencillamente: en la sociedad somos personas, en la empresa, no.

El valor personal es diferente en cada ámbito de la realidad: es la "esquizofrenia" de valores llevada al máximo, porque la incoherencia lleva el conflicto al núcleo mismo del ser humano: ahora soy una persona, ahora un consumidor, ahora un número en mi empresa (o en las estadísticas del paro . . .), ahora no soy nada . . .

La competitividad y la eficacia llevadas hasta el extremo provocan despersonalización -que no es más que eso: dejar de ser tratado o de sentirse como una persona (lo que al fin y al cabo es lo mismo, porque una cosa lleva a la otra)-. Pero tiene otras muchas más consecuencias. Desde la soledad, las depresiones, la insatisfacción personal, alcoholismo, etc. pero también la injusticia, la marginación, la explotación, las revueltas-pataletas de los pobres del mundo, el problema ecológico...

La economía capitalista nunca ha aceptado ningún límite a la eficacia. Y cuando lo ha hecho ha sido por razones de eficacia a medio o largo plazo, como por ejemplo en el caso del problema ecológico.

La falta de límites, hasta no hace mucho, afectaba sólo a las *personas* (que nos dan igual, porque no creemos eso de que son sagradas, etc.), pero progresivamente ha ido afectando cada vez más a la *Naturaleza*. Y la Naturaleza nos está respondiendo (¡menos mal!) con más dureza que la que podrían emplear los condenados de la tierra. Así nos hemos dado cuenta de que estábamos cargándonos, no sólo a unos cuantos seres humanos (que total, al fin y al cabo...), sino nuestro hábitat y nuestro planeta, y con él, nuestro futuro y el futuro del sistema económico. Y se empiezan a plantear limitaciones al crecimiento, pero siempre las mínimas posibles, en virtud del futuro del propio sistema, y dentro de un margen no perjudicial al sistema económico. Incluso puede resultar útil (en términos de marketing, porque está de moda) para las empresas, realizar campañas, o apoyar iniciativas de tipo ecológico, para salvar un entorno -que ellas mismas han destruido-, o repoblar aquí, mientras expolían allá.

Más razones para la esquizofrenia. Quizás lo excepcional sea ya la simple capacidad de mirar y preguntarse con claridad, y no algún grado superior de lucidez o erudición.

La eficacia debe armonizarse con el respeto *también en economía*, porque, si no, sólo será una eficacia a corto plazo, que se convierte en dañina a largo plazo.

Primar la eficacia al respeto tendrá -de hecho *ya tiene*- consecuencias muy negativas, tanto a nivel humano, como ecológico, incluso económico, ya que la eficacia a cualquier precio es una *eficacia ineficiente*.<sup>8</sup>

## V ¿ÉTICA O TÉCNICA?

No son sólo cuestiones de tipo económico o cultural las que se desprenden del análisis de la economía de mercado, sino que también es necesario tener en cuenta la *reflexión ética*, ya que las razones últimas de la injusticia inherente a la economía de mercado, a estas alturas del cuaderno, ya se puede intuir que son de tipo ético.

Es necesario tener en cuenta los aspectos de racionalidad *humana*. Y con esto, subrayando la palabra *humana*, estamos hablando de ética.

La ausencia de esta racionalidad desfigura, convierte en inhumana una ciencia -que no es más que una producción humana al fin y al cabo-, pero que no está hecha a la medida del ser humano.

Los objetivos-criterios clásicos de la economía son dos: crecimiento-producción y distribución. Sería necesario añadir un tercero: la finalidad de la economía, para evitar que la economía se convierta en ética y fin de sí misma, para trascenderla, y

---

<sup>8</sup> Eficiencia supone conseguir los objetivos marcados, eficacia es hacerlo con los menores costes y tiempo posibles. El deseo de hacerlo todo al menor coste económico posible, y a cualquier precio, nos llevará a una situación de tales problemas, conflictos, daños irreparables, que no hará posible la

ponerle una medida humana, que evite el riesgo -ya totalmente extendido- de convertir la economía en *medida-de-todas-las-cosas-amén*.

Si existe un debate ético -más o menos riguroso y profundo, aunque eso es otro tema- sobre los fines de los descubrimientos científicos biológicos, genéticos, etc.; ¿por qué no hay ningún debate ético sobre las finalidades de los modelos económicos que se están implantando -léase neoliberales- y de la economía en general?

Porque nos hemos creído que "solo puede ser así", que "son las necesidades del mercado", que no lo podemos controlar ni cuestionar; y le hemos dado vida propia al mercado y a la economía, pero no una existencia cualquiera, sino divina, o deificada, superior y autónoma a la existencia humana y al entorno ecológico donde esta se desarrolla.

Es justo al revés: en lugar de ser una ciencia al servicio de la persona, hemos puesto a los seres humanos al servicio de la economía. (Y se habla de que vivimos en una sociedad dominada por la ciencia... ¿y la economía?, ¿existe algo más incuestionable?)

La economía como ciencia debería estar al servicio del hombre, no al servicio de sí misma. Son autónomas las *leyes* de su funcionamiento, pero no las *finalidades* de éste.

Parece que esto no es así: la economía ha escapado al control humano. Los fines de la economía no se ajustan a ningún tipo de racionalidad humana, sino simplemente económica. La economía responde a sus propias necesidades, no a las de las personas.

Es el ser humano el que está al servicio de la economía, y no al revés, que es como tendría que ser. Y no por ningún tipo de opción económica, ni ideológica, sino por simple sentido común

Y no es esta la única incoherencia que podemos apuntar. Existe otra que, por más sutil, no es menos importante.

Se plantea siempre la economía como una ciencia "homogénea". Todos sabemos (aunque haya quién lo cuestione todavía) que las ciencias humanas y sociales son ciencias porque utilizan el método científico, pero que contienen un grado mayor de probabilidad en sus afirmaciones. Es mucho más sencillo prever los resultados de una reacción química que los de un proceso electoral. En esa medida las Ciencias Humanas y Sociales han recibido diferentes apelativos para diferenciarlas de las Ciencias que tienen como objeto de estudio los procesos naturales ("letras", ciencias "blandas", etc.)

Pero con la economía no se procede así: se plantea como una ciencia "dura", si bien es una ciencia social. La economía -mejor dicho, unas pocas teorías económicas- se presenta de una manera tan universal y necesaria como la química o la física. Es así, porque no puede ser de otra manera.

No hace falta ser economista para saber que la realidad muy pocas veces es unívoca, y que existen diferentes maneras de hacer economía.

El problema no es sólo que se presente la economía de manera homogénea, monolítica, sino que se hace desde el argumento de la técnica, disfrazando lo que en realidad es ética (u opciones políticas, aunque en este caso son sinónimos) de técnica, de necesidad teórica, de inevitabilidad, de univocidad.

¿Quién decide las finalidades de la economía? ¿La propia economía abandonada a su propia lógica? ¿Al servicio de quién está la economía? ¿De ella misma?

La economía ya no es una ciencia humana o social, porque no parece estar al servicio de la persona, sino de ella misma.

Es una ciencia "inhumana", que provoca una espiral de inhumanidad que crece, y crece....

***Cuando el mercado se abandona a su propia legalidad no repara más que en la cosa, no en la persona, no conoce ninguna obligación de fraternidad ni de piedad, ninguna de las relaciones portadas por las comunidades de carácter personal.***

***Todas ellas son obstáculos para el libre desarrollo de la nueva comunidad de mercado . . .  
El mercado "libre", esto es, el que no está sujeto a normas éticas, con su explotación de la  
constelación de intereses y de las situaciones de monopolio y su regateo, es considerado  
por toda ética como cosa abyecta entre hermanos.<sup>9</sup>***

## **VI ¿CRISIS O ENFERMEDAD?**

Y ahora, como ocurre puntual y constantemente desde los inicios de la economía capitalista, estamos de nuevo en una etapa de crisis económica. No es la primera vez, y esto es algo que no nos suena a nuevo. Pero esta crisis tiene algo de diferente, y no sólo por su duración y gravedad.

Es diferente por sus características: el mercado ha invadido toda la economía y, desde ella, todos los campos de la existencia; la cultura, la política y la misma religión.

Es una crisis pluridimensional: se da en la economía, pero también en la cultura (paso de modernidad a postmodernidad), en la política (la democracia insuficiente y amenazada) y en el campo religioso (fundamentalismos y atonía de las iglesias tradicionales).

Se han aplicado a la cultura, a la política, a la sociedad en general, valores que estaban reservados en exclusiva al mundo económico (ausencia de barreras, eficacismo, ignorar al otro, todo vale . . .). Las contradicciones del capitalismo no son solamente económicas: son contradicciones *globales*, de todo el sistema, de toda la sociedad.

Y no se si será un proceso irreversible o no -probablemente lo sea-, pero lo que es evidente es que son muchas y muy negativas las consecuencias que está provocando esta invasión de valores de rapacidad, en todos los ámbitos: económico, social, político, ecológico, personal, etc.

El capitalismo no busca una armonía de los valores humanos, sino el mantenimiento de su propia lógica. Con lo cual acaba siendo monstruoso.

El trasvase de los valores de la economía a todos los ámbitos sociales lleva incluidas también sus contradicciones. Al contagiarse de la lógica económica, todos los ámbitos sociales se contagian también de sus consecuencias negativas, de sus contradicciones -que no son pocas-.

En la medida en que el mercado se ha convertido en un sistema *global* y lo tiñe todo, las contradicciones del mercado son ahora también globales.

Y es además una crisis mundial aunque sólo sea por la unidad cada vez mayor del planeta. Es pluridimensional y mundial.

Es diferente también porque ahora es una crisis desnuda y clara, sin argumentaciones o razones que la escondan, la palien o la justifiquen.

"La novedad de nuestro momento histórico me parece percibirla en que *han dejado de funcionar una serie de factores que, hasta ahora, contribuían a mantener esa disociación de valores*. Enumeremos algunos:

a) *La mentalidad de guerra*. Gracias a ella, gracias al 'enemigo absoluto' que era el comunismo y a la necesidad de estar alerta contra él, funcionaban en el campo personal una serie de demandas (necesidad de sacrificio, de renuncia, de heroísmo, etc.) a las que hoy no se les ve ningún sentido.

b) *El factor religioso* ha funcionado también como justificador y origen de esa mentalidad. (. . .) Baste recordar que la mentalidad de guerra antes evocada, nosotros la hemos vivido como 'civilización *crisiana*' contra comunismo *ateo*'.

Pues bien, en mi modesta opinión, hoy, con la caída del Este y la secularización de Occidente, se han perdido los ejes vertebradores de aquella antigua mentalidad.



*"Añádase a esto la recuperación del Dios de Jesús: el Dios de los evangelios no es un Dios justificador de los sistemas, sino más bien subversivo de ellos; no se limita a pedir beneficencia al rico y resignación al empobrecido, sino que reclama austeridad combativa a los pobres. Y además no es un Dios sólo para algún campo 'religioso' o numinoso de la vida, sino para todos los ámbitos de ella." (1993; p.154)*

Ha sido la caída del Este la que ha puesto de manifiesto la precaria situación de las economías occidentales. No es la causa de la crisis, es el acontecimiento que hace evidente la crisis.

En esa medida la caída del Este no puede considerarse ninguna victoria, aunque exista el riesgo y la tentación de presentarla como tal. De hecho, ha servido para poner de relieve la enfermedad del Oeste.

En la lucha de la ineficiencia absoluta contra la injusticia clamorosa, era lógico que cayese antes el sistema de la ineficiencia absoluta, pero esto en absoluto supone la victoria del contrario, sino que manifiesta claramente la enfermedad de un contrincante también moribundo. No ha ganado nadie, tan solo ha resistido un poco más (¿por cuánto tiempo?) uno de los dos. No hay victoria, solo una "enfermedad" más rápida que la otra.

El fracaso del Este nunca justificará al sistema productor de pobreza que impera en el Oeste, tal como éste pretende.

"Crisis" significa cambio, transformación, y tiene siempre una connotación dinámica y temporal: la crisis es algo que acontece puntual y temporalmente a una realidad, situación, persona, etc. que después aparece renovada y transformada.

Esta es la mayor mentira del mercado. La situación de nuestras economías -y sociedades- ya no es de crisis, es un problema crónico: es la incoherencia intrínseca del sistema que ya no puede enmascararse ni maquillarse. Por eso puede y debe hablarse de enfermedad, y no de crisis.

Al perder el sistema su enemigo y su amenaza, queda abandonado a su propia lógica, una lógica que ya se muestra desnuda y descarnada: ya no es necesario justificar ningún sacrificio ni ninguna renuncia. Ahora solo es necesario mantener el sistema por el propio sistema, lo que nos puede llevar, sino ponemos límites morales y éticos, a nuevas formas de esclavitud, por ejemplo, que es lo que más le conviene a la lógica del sistema (piénsese en los datos escalofriantes sobre el trabajo de los niños).

Pero el lenguaje es de crisis, no de enfermedad.

Difícilmente, los que se benefician del sistema admitirán su enfermedad, y a sus consecuencias negativas le llamarán crisis, porque tiene una connotación de temporabilidad y superabilidad que favorece la justificación de lo injustificable.

Y mientras no se acepte la enfermedad no hay ninguna posibilidad de tratamiento ni de curación.

*"Así, estaremos como esos enfermos psíquicos (deprimidos o lo que sea) que constituyen una auténtica cruz para aquellos todos los que conviven con ellos, pero se niegan a ir al médico alegando que ellos están bien sanos y que la culpa la tienen sólo los otros.*

*Y tampoco habrá inconveniente en reconocer que la enfermedad hace crisis periódicas que pueden reclamar tratamientos nuevos para volver a tenerla bajo control. Podrá ser legítimo reclamar el abandono de medidas antiguas (como se modifican, vg., las vacunas de la gripe por las mutaciones de los virus, etc.); pero es ilegítimo pretender que esas medidas antiguas eran la causa de la enfermedad (como hacen hoy muchos con el keynesianismo) y que su mero abandono ya constituye la salud." (1993; p.169)*

La aceptación de la enfermedad pasa, en primer lugar, por renunciar a los eufemismos, a las dobles lógicas, y asumir la dualidad de nuestro sistema económico: eficacia indiscutible del capitalismo pero al precio de la violación de las personas por ese mismo sistema.

---

<sup>9</sup> MAX WEBER, *Economía y sociedad*, México 1994, (p. 494)

Primero es necesario reconocer la enfermedad.

Ante ello, y en segundo lugar, lo mínimo que puede pedirse es que se sea *igualmente sensible* a esos dos aspectos contradictorios del sistema, evitando así la tentación de los eufemismos, de las negaciones de la realidad; y evitando la confusión en las finalidades y en el sentido de la economía, que debe ser el bienestar humano.

Compatibilizar eficacia y dignidad humana no puede ser imposible. Es necesario abrir caminos en esta dirección. Podría ser el principio de una cierta "curación".

Y hay que prevenirse contra la trampa neoliberal de querer solucionar los problemas de eficacia estructuralmente, y los de justicia por mera conversión personal.

Lógicas diferentes para ámbitos diferentes. Es una cuestión de simple coherencia pedir la misma lógica para ambos aspectos del sistema.

Ahora vivimos inmersos en una oleada de solidaridad individual, no estructurada, solitaria, que asiste, y a lo mejor incluso promociona, pero que no transforma los sistemas. Hay una doble lógica que es también un eufemismo: alivia, pero no cuestiona. ¿Por qué sale siempre perjudicada la Justicia?

Es necesario plantearse acciones que lleven a la transformación estructural, a la realización *eficaz* y *real* de la Justicia.

Es necesario también no quedarse en la lucidez teórica: la solidaridad debe estructurarse económicamente, concretarse en la medida en que sea posible, en nuestra vida personal y en nuestras estructuras socio-económicas y políticas. La sociedad civil aquí tiene mucho que decir y hacer.

Pero, eso sí, sin caer en la tentación de ser "solidario no practicante", sino de manera real, concreta y efectiva.

***"En estas condiciones, tomar como mera crisis lo que quizá sea una enfermedad grave equivaldría a llevar al psicólogo o al cura a un muchacho aquejado de cáncer o de tuberculosis, pensando que su mal aspecto es debido sólo a la crisis de la pubertad. Por eso precisamente está ocurriendo que, aunque muchos diagnostican una simple crisis, nadie sabe cómo salir de ella: porque quizá no estamos en una de esas crisis de crecimiento típicas del ser humano, sino ante el anuncio de un posible final. La crisis revelaría que capitalismo y Estado del bienestar son incompatibles: durante algún tiempo no lo parecieron porque el miedo al comunismo hizo que el lobo se presentara con piel de oveja. Caído aquel, el capitalismo revela su verdadera dinámica: la de un apartheid económico que crea un estado de malestar con islotes de super lujo.***

***Los más optimistas tienen derecho a pensar que esa revelación implicará la muerte del capitalismo y el fin de la economía de mercado (lo cual es algo muy distinto de una economía con mercado). Lo que yo no sé es si, en este caso, hay otra vida mejor después de la muerte..." (1994; p.25-26)***

# HUMANISMO CRISTIANO

## I. PREMISAS

La fe cristiana tiene un elemento práctico y situacional de verificación: la fe cristiana es una vida antes que una doctrina. Y este elemento es practicar la verdad.

La tentación es reducir la fe a aquello que nos resulta más fácil. Y lo más sencillo es siempre lo que solo es necesario razonar. La tentación de reducir todas las opciones al aspecto racional es constante, y se multiplican en nuestro tiempo los "credos-creídos-pero-no-practicados": hay "solidarios no practicantes", "ecologistas no practicantes", "cristianos no practicantes" . . . e incluso se pueden encontrar "personas no practicantes" . . .

*"El que practica la verdad va a la luz, para que se vean sus obras, que están hechas como Dios quiere" . (Jn 3,21)*

No sé cuál es la causa de esta disociación entre ideas y vida, pero está claro que es otro de los factores que incrementa esa esquizofrenia axiológica ya señalada.

Muchos, "buenos católicos practicantes", temen estas afirmaciones sobre la praxis, que ven como un riesgo para la ortodoxia. Este temor nace de donde nacen la mayoría de los miedos: de la ignorancia -en este caso de la misma Escritura-, y de las falsas seguridades que provocan una radical inseguridad.

Lo que ocurre es que esta es una verdad muy incómoda.

El que conoce la verdad, practica la verdad, con obras reales y concretas (o al menos así tendría que ser), de manera responsable y libre, sin caer en la tentación del moralismo, que no es más que una falsificación de esta práctica de la verdad.

¿Y cuáles son las obras de la verdad, *ahora, en estos momentos?*

Cuando los pobres aparecen en la historia, de la manera y en la cantidad que existen actualmente, la opción por el hermano se hace parcial y preferente (lo que no significa exclusiva) por ellos, por los pobres.

Mi hermano no es aquel que yo busco, por cercanía, por afinidad, por mi propio interés, sino aquel que necesita de mi ayuda. Y si no, repasad Lc 10,30-37.

El amor al hermano *que se ve* es amor al pobre, al hombre *real*, que se ve, y no al hombre *ideal*, que es el que me gustaría ver, porque es el que me gustaría amar.

*"El que no ama a su hermano, al que ve, no puede amar a Dios, al que no ve" . (1Jn 4,20) .*

En el mundo de hoy, el amor al hermano real, que se ve, que grita y pide ayuda, es el amor al pobre, o al empobrecido.

Este es el criterio. La tentación es amar al hermano que me gustaría amar: porque me interesa, me conviene, me resulta más fácil, etc. o sea, la manipulación del Dios de Jesús.

En el *mundo de hoy*, amar al pobre no es algo diferente de amar al hermano, es el *criterio verificador* de ese amor. Todo

amor al hermano que prescindiera de los pobres corre el riesgo de ser en realidad dos cosas: o amor a uno mismo, o amor a un hermano ideal, no al real.

*Ahora, en estos momentos*, practicar la verdad es la lucha por la justicia, por amar al hermano real, que es el hermano empobrecido.

## **II. LA FE CRISTIANA**

El pobre revela a Dios, y en ese "revelar" a Dios, se constituye en misterio y en sacramento. Desinstala y revela aspectos esenciales de la fe cristiana.

### **1. Los pobres revelan el pecado del hombre**

El elemento revelador no es la entidad del pobre, sino lo que a través del pobre revela y comunica Dios, que escoge lo más débil y vulnerable para revelarse.

Pero antes vamos a aclarar una cosa (porque es una excusa recurrente, que vale la pena clarificar): los pobres pueden ser tan pecadores -y de hecho lo son- como lo ha sido la Iglesia institución o la Iglesia del Espíritu<sup>10</sup> (que lo ha sido y lo es y lo somos muchas veces). Pero la Iglesia sigue siendo santa, a pesar de su pecado, y los pobres son "lugar teológico" y revelan a Dios a pesar de su pecado, porque no lo son por su inocencia, sino por su pobreza.

El pobre, como la cruz, revela porque desinstala. Y como tal ha de ser acogido con paciencia, desprendimiento y conversión obediente. Desde la aceptación, auténtica, del pobre emana la rebeldía y la protesta.

De la misma manera que la cruz revela el pecado del mundo, los pobres también lo hacen: revelan -la cruz y los pobres- que la mirada de Dios sobre el mundo es una mirada sufriente.

Sería posible (de ello no hay ninguna duda técnica, aunque parece que sí moral) eliminar toda pobreza y sufrimiento del planeta: esto convierte a los pobres en empobrecidos, a la pobreza en injusticia, y a los cristianos, en tremendamente pecadores.

Y también revela la voluntad de Dios, que es una voluntad salvadora y plenificadora: "Misericordia quiero y no sacrificios" (Mt 9,13 y 12,7). Pero de esto ya hablaremos más adelante.

Por eso los pobres desinstalan, porque revelan el pecado del hombre, simplemente con su existencia.

Si existe la cruz, es porque existen "crucificadores", y si existen los pobres, es por obra de los "empobrecedores", o sea, los ricos.

Porque si no es así, esto significa que la pobreza y la miseria de la mayoría de la humanidad son una ley natural e invencible, que el hombre solo puede aceptar. Entonces la negación de Dios se entiende desde la negación de su interés y preocupación por el ser humano, y desde la negación de la esperanza. Porque una ley natural no se puede cambiar, solo se puede aceptar resignadamente.

Pero esto no es así. Aquí se revela la *debilidad de Dios*: el ser humano tiene el poder para crucificar a un Dios que renuncia a su fuerza por respeto a la libertad humana. Esto resulta escandaloso y difícilmente aceptable para aquellos que querrían un Dios-más-dios, más "humano", aquellos que preferirían sentir la cólera de Dios ante el escándalo del mundo, y no su opción silenciosa y fiel por las víctimas que el mismo ser humano crea . . .

<sup>1</sup>. Vale la pena hacer esta distinción porque no siempre -gracias a Dios- han coincidido.

## **2. Los pobres revelan el Amor de Dios**

No aceptar a este Dios desconcertante (desinstalador, por seguir con la misma idea), lleva a la creación de otros dioses-más-dioses (más "instaladores"), más "gloriosos" (se entiende que de la gloria del mundo), unos dioses que puedan ser una proyección de nuestros propios intereses y necesidades. . .

Esta es la opción: Dios-Amor, o Dios-Poder.

Dios se manifiesta como un Dios débil, porque su ser es el Amor. Y el hombre con el poder y la responsabilidad de, incluso, matar a Dios; son el poder y la responsabilidad absoluta (también es, gracias a Dios, la "esperanza" absoluta).

Y el ser humano se inventará todas las justificaciones posibles para negar, deformar, enmascarar, acomodar, esa responsabilidad y esa angustia. Solo la constante presencia de las víctimas, permite sacudir estas justificaciones.

El pobre desinstala. Ahora añadimos que revela también la paciencia de Dios y su constante misericordia, correlativa a la libertad humana, y desmarca y libera a Dios de las expectativas humanas que quieren someterle y manipularle incondicionalmente .

## **3. No hay manera de ser cristiano sin asumir la causa de los pobres (o La lucha por la Justicia)**

La gloria de Dios, aunque algunos no lo quieran, es que el pobre viva<sup>11</sup>, la voluntad de Dios pasa por asumir la causa del pobre como sacramento -signo- del Reino.

Es signo porque Dios se hace presente donde se humaniza lo no-humano (por ejemplo, donde se supera la pobreza inhumanizadora).

Asumir esta causa lleva a discernir que la causa de los pobres es necesariamente contraria a la de los ricos, porque son "empobrecedores". La opción por los pobres no es excluyente de los ricos, si que lo es de sus "opciones y acciones empobrecedoras", que no es lo mismo.

La asunción de la causa de los pobres nos hace libres, porque es la asunción (la aceptación y la vivencia ) de la verdad. Es la libertad ante el poder, la esclavitud de la riqueza, las falsas seguridades . . . Es la libertad que produce fraternidad, igualdad, y justicia. Y esperanza en un futuro, que nos toca construir, de dignidad, de justicia, de solidaridad . . . de Reino de Dios.

Este empeño y esta esperanza se convierten en un mandamiento divino fundamental y verificador. Si la causa de la pobreza no es ninguna ley natural, la tarea-vocación de los cristianos es humanizar y superar lo inhumanizado, a pesar de los riesgos que se puedan correr: no encontrar el remedio no puede ser la excusa para desistir, pero es necesario seguir buscando; el cristiano debe asumir también la posibilidad de ser una víctima de la victoria de los poderes del mundo.

Pero esta tarea, esta batalla, y esta esperanza, es invencible históricamente, "pues está más motivada por la gratuidad del amor, que por la esperanza de un triunfo constatable y paladeable" (1991; p.354).

¿Y cómo se concreta esto, la lucha por la justicia, en relación a la economía (que es, al fin y al cabo, el tema de todo esto)?

"Esa consideración (a los pobres) significa para mí estas tres cosas: a) no producirlos; b) intentar producir para ellos; y c) oírlos: darles al menos más voz, ya que tienen menos dinero (en mi modesta opinión, el papa no tendría que escuchar lecciones éticas de Mario Conde, sino más bien de sus víctimas. Pero todos sabemos que las cosas funcionan al revés)". (1993; p.161)

Eso, para empezar.

La cuestión es optar por valores (no es una opción por sistemas, ni por ideologías políticas, ni nada de eso), es una opción

---

<sup>11</sup> Así para fraseaba Msr. Romero la frase bien conocida de San Ireneo de Lyon: "La gloria de Dios es que el hombre viva".

meramente ética: entre toda la eficiencia que permita la justicia (lo cual implicará aceptar cierta ineficiencia) o con toda la justicia que permita la eficacia (justicia que entonces tenderá a cero).

Es una elección entre poner al hombre mismo al servicio de la economía, o la esperanza de poner por encima de todo la dignidad humana como único parámetro posible.

"En esta opción se le concreta hoy al cristiano el clásico dilema de su tradición espiritual, que Ignacio de Loyola calificaba como lucha 'de dos banderas' (la de riqueza y la de pobreza), y Agustín como lucha 'de dos ciudades' (la del amor a sí y la del amor a Dios), y Pablo como lucha de carne y espíritu. En esta disyuntiva no hay para el cristiano neutralidad posible." (1976; p.292)

Y es necesario estructurar el amor económicamente. Es necesario hacer real y concreta esa opción por la dignidad humana, con medios y hechos concretos, posibles, realizables.

En el apartado anterior ya se ha señalado la necesidad de esta estructuración, si bien desde la coherencia de utilizar la misma lógica para todos los aspectos del sistema. Aquí esta necesidad es consecuencia de una reflexión teológica -más allá de la simple coherencia teórica-: "La lucha por la justicia traduce la predicación y la vida de Jesús. Ella constituye esa clásica categoría que llamamos 'imitación de Cristo". (1976; p.285)

Y también viene motivada por la necesidad de hacer del amor un amor más amplio, universal, y por qué no -aunque recuerde a la lógica económica-, más eficaz.

Si la causa de la injusticia y la desigualdad está en la misma lógica del sistema, es necesario que su transformación pase por la acción sobre esa misma lógica, es decir, de manera estructural, incidiendo en los mecanismos concretos del sistema.

Estructurar el amor económicamente hace este amor más universal, más eficaz, más duradero, con mayor capacidad de incisión, pero también es una tarea más fría, sin ninguna respuesta humana directa, más dura, sin resultados constatables inmediatamente . . . No es fácil.

¿Y cómo se puede hacer?

Eso requeriría una extensión y una profundización mucho mayor de la que se plantea y es posible en este cuaderno. Además, tampoco sé si sería válido, ni si valdría la pena: eso es probablemente una tarea de discernimiento y creatividad personal y comunitaria, que concrete, en cada realidad particular, como poner por encima de cualquier otra cosa la dignidad humana, superando en la medida que sea posible, las mentiras y vicios del mercado señalados en la primera parte<sup>12</sup>

### **III. LA IGLESIA DE JESUCRISTO**

En Jesucristo se revela un Dios que es santo y trascendente, pero esta santidad no consiste en su lejanía (como nos gustaría muchas veces, para poder manipularle mejor, o para poder utilizarlo para lo que nos interesa, etc. ), sino en su "locura": su misericordia, su presencia en aquellos de los que nos aleja nuestra falta de misericordia (el hermano *real*, otra vez).

La santidad de Dios es su misericordia. La única distancia posible, que creamos nosotros mismos, es nuestra falta de misericordia.

El pobre revela esta transcendencia desconcertante de Dios. Y la Iglesia ha de transparentar *esta* transcendencia de Dios, porque ha de ser signo de *este* Dios, de ningún otro, sino de un Dios misericordioso, débil, que se pone al lado de las víctimas que provoca el propio ser humano . . .

La Iglesia debe hacer de la lucha por la justicia un sacramento de esta misericordia de Dios.

---

<sup>12</sup> Existen reflexiones y orientaciones que pueden ayudar en este sentido. Por ejemplo: CíJ, ¿No hay nada que hacer? . . . A la escucha del Espíritu, Cuaderno nº69, Barcelona, 1996.

Olvidar esto lleva al riesgo de confundir al Dios del culto vacío con el Dios de los profetas.

El culto es una necesidad nuestra. La justicia es una necesidad de Dios. Una iglesia centrada en el culto es una iglesia que prefiere satisfacer las necesidades religiosas de sus fieles a responder a las exigencias de la fe.

Nuestras necesidades religiosas son legítimas y buenas, siempre que no sean un intento de "comprar" a Dios dándole una gloria que él para nada necesita . . .

Preferimos la lejanía de la santidad abstracta a la proximidad/lejanía de la Misericordia concreta.

Y no es este el único riesgo ni el único peligro.

Para hacer más eficaz el amor, se puede caer en la tentación de escoger los caminos de la lógica de las riquezas y el poder, frente a la lógica de las bienaventuranzas.

"Por ello la historia de la Iglesia (como la de todo el mundo, a otra escala) parece ser una lucha entre el Dios de Jesús (que le da la *razón de ser*) y el Dinero (que da a todo *posibilidad de ser*)". (1991; p.355)

Parece que el segundo tiene todas las posibilidades de imponerse al primero. Pero la misma historia de Jesús, y el testimonio de una minoría de la Iglesia, son un ejemplo de cómo la lógica de las Bienaventuranzas puede resultar victoriosa e invencible. Sí, dice "minoría", porque la Iglesia no es lo bastante "Iglesia de los pobres", ni es el signo eficaz que debería ser ante el mundo. ¿O no?<sup>13</sup>

#### **IV. EL FUTURO DEL MUNDO**

El problema de los pobres no es solo económico, es humano, o lo que es lo mismo, ético. No revela solo algo de Dios, sino también revela y cuestiona sobre el hombre y el mundo.

En el dilema que se produce entre repartir proporcionalmente los beneficios y cargas de la economía en concreto, y de la vida en sociedad en general; o procurar que todo caiga sobre unos cuantos y nada sobre otros (separando de lado, por supuesto, los beneficios y las cargas), todos los hombres eligen espontáneamente el segundo miembro del dilema. Es la tentación de nuestro mundo: afirmar que *han de morir* unos para que *puedan vivir* otros.

Esto se cree como "verdad científica". Esto es lo que en teología, suele llamarse pecado original y actualmente, "pecado estructural".

Esto nos lleva a un crecimiento deforme, que convierte nuestro mundo en un monstruo: un desarrollo enorme en lo político y económico, y un gran subdesarrollo en lo social y lo espiritual.

Históricamente, el cristianismo ha favorecido el descubrimiento de la dignidad del individuo. Quizás ahora, en una sociedad descarnadamente individualista, el reto sea recordar al mundo el carácter social de la persona humana, en medio de un universalismo solo teórico y tranquilizador de conciencias, incoherente con una práctica salvajemente individualista.

Ante la situación del mundo no tenemos soluciones, solo llamadas. Y la vocación, urgente y necesaria, de desenmascarar las pseudo-justificaciones con que el mundo se esconde y se resiste a ningún cambio.

Por ejemplo, la afirmación de que producir más es el mejor camino para que exista más riqueza. Simplemente se acumula más, y puede ser que existan más migajas. El aumento de producción no cubre las necesidades de los más pobres, porque el sistema capitalista no produce para las necesidades, sino para los deseos. Y las necesidades son limitadas, pero los deseos no, "y sólo produce a condición de distribuir mal" (1991; p.358-59)

O que el objetivo de la economía es producir más. Tendrían que ser producir y redistribuir, primando el segundo sobre el

---

<sup>13</sup> Me explicaban, no hace mucho, los problemas que, en el último Congreso sobre la Pobreza del Episcopado, tuvieron unas religiosas para aparcar y descargar la furgoneta donde transportaban los trabajos, realizados por personas que intentan salir de la marginación y de la pobreza, para exponerlos y venderlos; y como, por el contrario, no hubo ningún problema en que el BMW del Nuncio permaneciese aparcado todo el día allí, en el mismo lugar.

primero.

O la falacia de la especulación financiera, que aparentemente multiplica los beneficios económicos: pero no es lo mismo crear riqueza para todos, que enriquecerse, unos pocos, especulando con ella.

O . . . muchas otras justificaciones y excusas, que se repiten constantemente hasta que se asimilan como "naturales", "normales", "necesarias" . . .

Es necesario clarificar y redefinir los fines de las mediaciones: separar la ética (que son las opciones primeras y libres, las finalidades), de la técnica (que son las mediaciones, necesarias, valorables en criterios de coste-beneficio).

Es necesario separar ética y técnica porque se confunden, y se impone la segunda a la primera, cuando tendría que ser al revés, cuando tendría que existir una primacía de lo humano y de la persona.

Es necesaria una gran lucidez teórica para no tener miedo a entender las razones últimas -aunque lleven a un cambio desinstalador en la práctica-, para buscar las causas reales y no enmascararlas como "sacrificios temporales para el bien común", "costes a corto plazo", etc.

Es necesario un nuevo orden económico internacional, desde la participación de todos.

Y no nos cansaremos de decirlo y repetirlo, porque de esta manera puede ser que nos oiga cada vez más gente, y podamos transformar cada vez más, o quizás, alguien que pueda hacer algo más que nosotros . . .

## **Conclusión: EL MUNDO, NUESTRO AMOR CIEGO**

---

Nuestro mundo está gravemente enfermo. Uno de los síntomas más radicales de su enfermedad son los pobres, o los empobrecidos. Ya Pío XI escribió que "la economía actual está plagada de vicios gravísimos" (QA 128). Y con la mundialización de la economía ese juicio ha empeorado.

El diagnóstico del estado del mundo es de enfermedad crónica y grave. Lo hemos afirmado sin ningún tipo de paliativo. Hay mucho de perverso y cancerígeno en sus mecanismos internos (no se puede utilizar el sustantivo "entrañas", porque no tiene), que no se resuelve con remedios superficiales. Quizás, ni siquiera tenga remedio.

El error marxiano fue creer que porque había desenmascarado la enfermedad y analizado sus procesos, ya podía imponer un recambio prefabricado. Y el nuestro, consiste en prolongar artificialmente la vida, aliviando síntomas sin atacar las causas últimas.

La curación requiere paulatinidad y orientación hacia las causas. Reformas que apunten hacia el cambio del sistema, aunque sea paulatino. Esto requiere mucha paciencia, mucha creatividad, mucha esperanza.

El mundo es (¿o tendría que ser?) nuestro amor ciego. El cariño hacia él ha de pasar por el momento desgarrador y clarificador, de escuchar el diagnóstico real. Toda imaginación de lo que este momento puede suponer quedará corta para quien no lo haya vivido, o para quien no sienta el mundo como suyo (quizás sea esto: ¿nos creemos lo de la fraternidad universal, y que todos somos hermanos, y por tanto corresponsables, y todo eso?).

De nuestra respuesta a este diagnóstico, muchas veces desesperante -o sea, sin esperanza- dependerá nuestra capacidad para dejarnos interpelar, trascender y transformar, por aquella transcendencia-proximidad de la misericordia de Dios.

La crudeza y dureza del diagnóstico hace nuestro "compromiso más difícil. Pero con ello también se vuelve más desinteresado. Se libera. Y el cristiano debería dar testimonio de esta nueva liberación, que es la libertad de su propio compromiso, de la necesidad del éxito para él. Quizá aquí sí que podría suceder que lo demás 'se nos diese por añadidura!'" (1976; p.412)





## BIBLIOGRAFÍA

GONZÁLEZ FAUS, J.I, La teología de cada día, Sígueme, Salamanca 1976

GONZÁLEZ FAUS, J.I, El engaño de un capitalismo aceptable, Sal Terrae, Santander 1983

VIVES, J; ALEGRE, X; TUÑÍ, O; SIVATTE, R; GONZÁLEZ FAUS, J.I; MANRESA, F; El segrest de la veritat, Ed. Claret, Barcelona 1986

GONZÁLEZ FAUS, J.I, Vicarios de Cristo. Los pobres en la teología y espiritualidad cristianas, Ed. Trotta, Madrid 1991

CiJ, El neoliberalismo en cuestión, Sal Terrae, Santander 1993

GONZÁLEZ FAUS, J.I. Reflexión cultural sobre la crisis económica, en Noticias obreras, nº 1.112, enero 1994

## REVISIÓN DE VIDA

La actividad económica condiciona fuertemente nuestra existencia sin que siquiera lleguemos a darnos cuenta. Los medios de comunicación social dedican tiempo y espacio a la “cosa económica”. Con intención divulgativa a veces, y otras veces como información para “iniciados”.

Los intereses económicos influyen en las relaciones Norte-Sur, en el hambre, las guerras, las enfermedades, la explosión demográfica. Otorgan pensiones y medicinas a nuestros abuelos y se las niegan a los abuelos africanos. Posibilitan bonitas escuelas para nuestros niños e impiden que las tengan los niños asiáticos. Condicionan el tráfico de drogas, favorecen el armamentismo y afectan a nuestra propia forma de ver la vida, las personas y el mundo: la riqueza “viste” y da solidez, genera un halo de bondad, éxito, prestigio, bienestar, educación y poder que la hacen deseable para todos, mientras que la pobreza degrada, asusta, provoca indefensión y desprecio social. La crisis ecológica está estrechamente relacionada con nuestro afán consumista. Finalmente nuestro sistema económico genera pobres y pobreza, exclusión social, problemas de comportamiento, problemas familiares, ciudades y barrios insalubres.

Algunos mantienen que la lógica económica es impersonal e inexorable, de tal forma que no se puede transformar ni mejorar. La economía no parece entender de sentimientos: los obreros y sus familiares, los empresarios implicados y la administración estatal se niegan a cerrar las fábricas de armamento, porque es mejor ese trabajo que ninguno, porque genera beneficios empresariales y recursos para el país y porque estimula otras áreas de la economía.

Nosotros pensamos que la economía es una actividad humana y, por lo tanto, susceptible de mejora y transformación. Por tanto, no se puede ser neutral con nuestro sistema económico: no adoptar una actitud transformadora en positivo es lo mismo que aceptarlo tal cual es. El amor cristiano debe estructurarse también económicamente. Pues bien, siendo tan importante como es, no recibe la atención que merece por nuestra parte.

### VER

1.- ¿Qué importancia das al mundo de la economía? Son indicadores de ello la lectura en los periódicos de las páginas dedicadas a ello, la consciencia del consumo que haces en casa, el tipo de gasto que realizas...

2.- Examina tu realidad:

2.1. ¿Quiénes son los excluidos de nuestro sistema económico? Recuerda algún hecho en que hayas percibido cómo la economía afectaba a la vida diaria de alguna persona, para bien o para mal.

2.2. ¿Cuáles son las causas? Es bueno que abráis un diálogo amplio y, si es necesario, que invitéis a alguien entendido.

3. ¿Qué valores y contravalores aprecias en el hecho? ¿Cómo contribuyes tú a generar estos valores y contravalores?

### JUZGAR

Buscad un momento largo para orar con alguno de los siguientes textos o con otros, de los muchos posibles, que consideréis

más adecuados:

1.- Ef 1, 15-23 y Mt 28, 16-20. Ninguna potestad resiste al señorío de Jesús, vencedor en todo, a quien ha sido dado todo el poder en el cielo y en la tierra.

2.- Mt 20, 1-16. Existe un contraste entre nuestra forma de entender la justicia y la de Jesús: para él la persona está por encima de todo.

3.- Ap 3, 14-22. "Puesto que no eres ni frío ni caliente voy a vomitarte de mi boca". ¿Cuál es nuestra actitud vital ante el espectáculo de la miseria?

4.- Esta declaración es de la encíclica *Sollicitudo Rei Socialis* (1987), nº 42 de Juan Pablo II:

Quiero señalar aquí la opción o amor preferencial por los pobres. Esta es una .. forma especial... en el ejercicio de la caridad cristiana. Se refiere a la vida de cada cristiano... pero *se aplica igualmente a nuestras responsabilidades sociales* y, consiguientemente, a nuestro modo de vivir y a las decisiones que se deben tomar coherentemente sobre la propiedad y el uso de los bienes.

Hoy, vista la dimensión mundial que ha adquirido la cuestión social este amor preferencial, con las decisiones que nos inspira, no puede dejar de abarcar a las inmensas muchedumbres de hambrientos, mendigos, sin techo, sin cuidados médicos y, sobre todo, sin esperanza de un futuro mejor. Ignorar [esta realidad]... *significaría parecernos al 'rico epulón', que fingía no conocer al mendigo Lázaro, postrado a su puerta* (Lc 16, 19-31).

## **ACTUAR**

Imagina. Imagina actividades originales. Aquí te ofrecemos algunas clásicas:

1.- Genera o incrementa tu "cuota de solidaridad personal": hazte socio de Cáritas o de otra organización.

2. Compra en tiendas de comercio justo. Piensa global y actúa local.

3.- Dinamiza la escuela social de tu parroquia o sector. Organiza un ciclo de charlas o pon mesas en la calle.

4.- Participa en organizaciones que piensan y actúan en lo económico: ONG, Sindicatos, Partidos Políticos.

5.- Piensa proyectos alternativos de empresa.